



MÓDULO 6. ACTITUDES DEL ORIENTADOR

La orientación no es una simple consulta, sino un proceso de acciones y prácticas que se dan en varios momentos y se dirige a una meta principal: ayudar al sujeto a tomar consciencia de sí, de las maneras en que interactúa y de las influencias que padece y ejerce, para así poder clarificar sus problemas y las oportunidades que tiene de afrontarlos, siendo sus ámbitos de aplicación la orientación: la escolar o académica, la profesional-vocacional, la orientación personal y la orientación familiar.

La orientación familiar, que se centra fundamentalmente en la familia como sistema dinámico y vivo, sometido a reglas que le permiten evolucionar hacia la homeostasis o equilibrio entre los factores estables y los que puedan variar. A todo ello se suma el hecho de que no existen dos personas iguales, la naturaleza es diversa y por eso cada cual es diferente e irrepetible. Por tanto, la orientación familiar es un servicio de ayuda para la mejora personal de los integrantes de la familia. El objetivo prioritario es el fortalecimiento de los vínculos que unen a los miembros de un mismo sistema familiar, con el fin de que resulten sanos, eficaces y capaces de estimular el progreso personal de los miembros y de todo el contexto emocional que los envuelve.



El objetivo de un orientador en este caso familiar es muy claro: ayudar en procesos vitales para la inclusión de las personas en la sociedad y para su bienestar, empezando desde su primer núcleo de socialización: la familia.

Para poder ser orientadora familiar, tendrás que disponer de información útil de distintos tipos de saber: derecho, psicología, interpretación de datos sociológicos, muchas herramientas para hacer frente a distintos problemas (conflictos, adicciones, exclusión, maltratos, problemas económicos) y desde luego aptitudes personales muy valiosas, que podrás ir afinando y profesionalizando si estudias mediación u orientación familiar: una actitud de escucha activa y de respeto, una capacidad de hacer sin llegar a sentir todos los problemas como propios y a la vez con empatía, práctica en la dinámica de grupos, en técnicas de diagnóstico.

la mayoría de los que cursan estudios para ser orientador familiar se dedican a mundos de especial conflictividad o que tienen problemas específicos por motivos sociales: familias inmigrantes con problemas laborales o de adaptación al entorno normativo español, familias con miembros en la cárcel o en internamiento psiquiátrico, etc.

Pero también muchas circunstancias más cotidianas en las familias al menos una vez en la vida (crisis cercanas a la violencia, sentimientos de abandono, problemas económicos que se interponen en las relaciones) mejorarían con una mayor atención, como a menudo denuncian desde la criminología y los juzgados. Muchas situaciones de conflicto se podrían revertir o minimizar si hiciéramos.



Funciones del Orientador-Asesor Familiar

La función general del Orientador-Asesor Familiar es estimular el progreso personal de todos los miembros del sistema familiar y del contexto emocional que los acoge, mediante la escucha, el diálogo, la reestructuración y las diversas tareas, poner en marcha sus propios recursos para afrontar y solucionar conflictos. Las funciones que desarrolla el Orientador-Asesor Familiar se sitúan a distintos niveles:

Nivel educativo-preventivo de la OF

La función del Orientador-Asesor Familiar en este nivel consiste en dar medios a la familia para la realización de su tarea educativa. Esta formación se hará de manera sistematizada y planificada, a padres-cónyuges e hijos, para prevenir la aparición de problemas en el transcurso de la vida familiar.

Funciones

- Mostrar los procesos de desarrollo y los recursos de cada miembro del sistema familiar.
- Mostrar los procesos de desarrollo que ha de conseguir la familia para dar apoyo a sus miembros.
- Facilitar el contacto entre padres e hijos para asentar las líneas de maduración de éstos.
- Enseñar cómo realizar el encuentro interpersonal entre los miembros y los subsistemas dentro de todo el núcleo familiar.

- Enseñar los tipos y niveles de comunicación en el interior del sistema familiar.



Nivel de Orientación-Asesoramiento de la OF

La función del Orientador-Asesor Familiar en este nivel consiste en proporcionar una ayuda técnica que potencie los recursos y las capacidades básicas del sistema familiar y de sus miembros, para adecuarlas a las necesidades de cada etapa de su ciclo vital, mediante el asesoramiento específico en cada situación concreta. Esta función se concreta en los siguientes puntos:

- Mostrar los procesos y etapas de la constitución del sistema familiar (ciclos vitales) mediante programas adecuados.
- Ofrecer criterios y pautas de funcionamiento para la familia en situaciones y momentos evolutivos significativos y especiales.
- Descubrir situaciones que impiden el desarrollo educativo normal.
- Replantear y formular las reglas de interacción y comunicación dentro del sistema familiar



¿En qué áreas puede trabajar un orientador familiar?

- **Prevención:** Ciclos de conferencias, talleres, jornadas sobre temáticas familiares y escuelas para padres.
- **Atención a personas, parejas y familias:** En situaciones de crisis y conflictos.
- **Coaching Familiar:** Asesoría para construir relaciones familiares sanas.
- **Equipos de Orientación Escolar:** Orientación familiar en el ámbito escolar y tutoría educativa personalizada.
- **Consultoría:** Sobre problemas derivados de las relaciones intrafamiliares en organizaciones sociales, instituciones y empresas. Investigación aplicada a la práctica profesional. Organización y gestión de Centros de Orientación familiar Equipos interdisciplinarios. En el área de salud, judicial, educación y desarrollo social.

La Presencia de la Educación Emocional en la Educación Infantil

Bisquerra (2000), señala que: "la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las



competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social".

La educación emocional forma parte del eje transversal de la Educación Infantil, principalmente en cuanto al desarrollo de las relaciones interpersonales e intrapersonales. Desde temprana edad, es necesario que los niños y niñas se integren en contextos sociales que les garanticen el desarrollo de positivos vínculos con otros seres humanos en un ambiente de armonía, seguridad y confianza.

Precisamente, los profesionales de la orientación podemos gestionar programas de educación emocional dirigidos al nivel de Educación Infantil, a fin de desarrollar experiencias tempranas en la vivencia de los niños y niñas para identificar, expresar y manejar los sentimientos.

En tal sentido, las acciones orientadoras tienen especial presencia para el nivel infantil dentro de los procesos psicopedagógicos en cuanto a los aspectos siguientes:

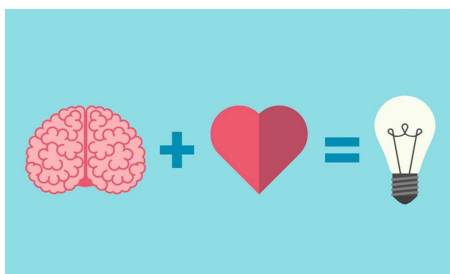
- El desarrollo de capacidades respecto su concepción del yo y de los otros
- Obtener experiencias para aprender a reaccionar ante los sentimientos ajenos
- Participar en actividades lúdicas orientadas al manejo de la tolerancia y controlar emociones negativas.
- Experimentar situaciones diversas que le permitan adaptarse a situaciones cambiantes
- Aprender a convivir compartiendo con otros

Maracay, Venezuela

Fundacapi.blogspot.com / Tlf. 0412-4577085 / fundacapivenezuela@gmail.com

Instagram: fundacapi diplomados / Facebook: fundacapi diplomados

- Diferenciar entre la manera singular de pensar, sentir, portarse y reaccionar; con respecto a la de los demás.
- Comprender y valorar las acciones humanas desde la sensibilidad, el amor, la compasión, la bondad, la gratitud y la generosidad.



La Educación Emocional cobra mayor Importancia en las Familias

Se necesita aprender a educar las emociones. En principio, es necesario darse cuenta del modo en que se ha estado pensando y viendo las cosas, y con ello tener la voluntad para sobreponernos a las circunstancias e intentar evaluar las opciones que se tienen. Un ir haciendo en el día a día sin deseos de rendirse, pero sí con conciencia de ocupar la mente y analizar con quién se cuenta, qué recursos se tienen y darse apoyo mutuo. Pensar como familia en beneficio de la salud emocional, mental y física de los hijos e hijas.

Algo sencillo y que no tiene costo alguno, es ser amable, usar palabras amables, ser cálido y afectivo con nuestros niños y niñas. La comunicación afectiva es ya un paso adelante que ofrece un mensaje emocional importante que activa en los infantes una fuente de luz y de energía en sus vidas; significa seguir adelante. Esas acciones les permitirán a los niños y las niñas desarrollar confianza y tener seguridad como seres humanos.



Entonces, tómese el tiempo para recordar las metas que implican la crianza; tanto la cortas e inmediatas en el día a día como las largas en función del desarrollo sano y saludable de los hijos e hijas hacia la vida adulta. Hay que respetar las necesidades de los niños y las niñas.

Es necesario destacar que es muy importante reconocer que cada niño o niña es un ser humano único e irrepetible, un ser humano en desarrollo diario. Los padres y madres lo saben, porque también fueron niños. Entonces, hay que comprender que cada menor viene al mundo de la vida con virtudes propias, con una misión especial, con un espíritu, alma y cuerpo único. En cada niño o niña hay bondad, generosidad, inocencia, virtudes.

Por lo que se debe:

Comprender que la felicidad y el amor en el hogar se encuentra en el centro de los cambios que es necesario hacer: amar a los hijos, es amar la familia. Si los padres y madres reconocen esa verdad, entonces, se van a ocupar día a día de generar estímulos positivos para regar las semillas del hogar: los hijos. Se trata mantener la estima personal saludable y en positivo.

Ofrecer relaciones de apoyo positivas en la vida cotidiana dentro del hogar enseñando a los menores autodisciplina, responsabilidad y habilidades de afrontamiento para resolver problemas; por ende, garantizarles protección y amor. En el caso de los niños muy pequeños, los padres y madres les dirán cuáles son sus tareas y los ayudarán a realizarlas reforzándolos con frases positivas: "lo haces muy bien, eso es muy lindo, te puedo colaborar en lo que quieres hacer".

Ir construyendo cada día un horario de actividades o tareas que constituya el aporte que cada miembro del hogar puede dar para compartir como familia. Dejando horas de ocio, de juegos de actividades libres. Eso favorece el hecho de



crear equilibrio emocional, cooperación y respeto mutuo. Son hábitos saludables en las relaciones padres e hijos.

Involucrar a los niños en el menú diario. La comida y el hecho de poder compartirla en familia, es un hábito saludable, una positiva e importante actividad que crea conductas positivas en la vida del ser humano. Ese es un tema que día a día puede ser esa tarea que permitirá implementar cambios para obtener una vida familiar saludable. Eso va de la mano con la salud emocional de los niños.